



Capítulo 197 - Los próximos objetivos

"Hm... así que todo esto es..." murmuró Vergil, mientras sus ojos escudriñaban la larga lista de criminales buscados. Había papeles esparcidos sobre la mesa, llenos de nombres, delitos y descripciones inquietantes.

Suspiró, con un dejo de frustración en la voz. "¿Cuál de estos atacó a Viviane?", preguntó, entrecerrando los ojos mientras examinaba las interminables filas de antecedentes penales.

Mientras leía, sus pensamientos comenzaron a formarse. «Pensar que Ángeles, Demonios y Ángeles Caídos tienen tantos objetivos en común... ¿Podría el concepto de "justicia celestial" ser más flexible de lo que imaginaba?»



Zafiro, apoyada en el borde de la mesa, fue la primera en romper el silencio. "Ese es el problema, todos estos cabrones están conectados de alguna manera... Como un..."

"Una facción de renegados de todas las razas", completó Vergil, con sarcasmo en la voz mientras ponía los ojos en blanco. "Porque, claro, el mundo necesitaba más complejidad..." Pasó otra página, deteniéndose para observar algunos nombres particularmente excéntricos.

Felicia, sentada más atrás en una silla, con la barbilla apoyada en la mano mientras balanceaba el pie, echó una mirada crítica a los papeles. "¿Son restos de la guerra que no estuvieron de acuerdo con el resultado?"



"Algunos, sí. Otros, al parecer, solo quieren ver el mundo arder... o quizá simplemente no les gustan los líderes actuales de las facciones". Zafiro respondió encogiéndose de hombros, como si hablara de una pequeña inconveniencia en lugar de una posible amenaza al equilibrio de poder.

Vergil soltó una risa seca, señalando un nombre particularmente extravagante de la lista. "Supongo que la mayoría son Ángeles Caídos..." Hizo una pausa y, con una sonrisa maliciosa, añadió: "Con su líder, hasta yo me uniría a una banda de traidores".

Felicia arqueó una ceja, cruzó las piernas y apoyó los brazos en el respaldo de la silla. «Azazel es un hombre... peculiar», dijo con una mezcla de sarcasmo y curiosidad en la voz mientras miraba por la ventana.

Zafiro no pudo contener la risa y negó con la cabeza. «Peculiar es quedarse corto. Diría que es... innovador». Se volvió hacia Vergil con una sonrisa pícaro. «Pero admito que no es precisamente el enfoque más digno para un líder de raza».



Vergil se recostó en su silla, cruzándose de brazos y mirando a Sapphire. "Ah, ¿y qué consideras exactamente 'indigno', querida?"

Zafiro sonrió con picardía, como un gato que acaba de atrapar un ratón. "Publicar sus orgías en redes sociales, para empezar. Un espectáculo verdaderamente inspirador para la comunidad angelical. Nada como un líder de renombre mundial haciendo alarde de sus logros... carnales... en Y".

Vergil se rió, e incluso Felicia esbozó una leve sonrisa. «Ah, claro», respondió con la voz cargada de ironía. «Porque nada representa un liderazgo responsable como una transmisión llena de fiestas con bebidas, mujeres y, ocasionalmente, explosiones de poder».



Felicia se cruzó de brazos, fingiendo indignación. "La verdad es que lo que más me sorprende es que todavía tenga seguidores. Imagínense: 'Hola, soy Azazel y dirijo mi carrera con sabiduría, fuerza y un poco de tequila los viernes'".

Zafiro se echó a reír. "Bueno, es carismático, eso lo reconozco. Al parecer, el 'pecado capital' está de moda".

Vergil negó con la cabeza, con una sonrisa aún en los labios. «Bueno, bromas aparte, no se puede ignorar que tanta gente esté dispuesta a traicionar a sus facciones. Esto es más que un grupo de renegados. Es una amenaza coordinada».

Zafiro asintió, y su sonrisa se desvaneció poco a poco. "Estoy de acuerdo. ¿Esos nombres que lees? Muchos son monstruos, incluso entre sus propias razas. Gente con la que no querrías cruzarte en el mercado, y mucho menos en el campo de batalla."



Felicia se levantó de la silla y caminó lentamente hacia la mesa mientras sacaba uno de los papeles. «Si están conectados, significa que tienen un objetivo común. Algo lo suficientemente grande como para unir a seres que normalmente se matarían entre sí a la primera oportunidad».

Vergil tamborileó con los dedos sobre la mesa, pensativo. "Eso plantea la pregunta: ¿quién está al mando de este lío? No parece nadie importante."

Zafiro entrecerró los ojos y sacó otra hoja de la pila. "Hay un nombre aquí..." Se detuvo, frunciendo el ceño. "No, no puede ser."

Vergil se inclinó hacia delante y le quitó el papel de las manos. Leyó el nombre en voz alta, con el rostro endurecido. «Lucian. He oído hablar de él... un



estratega brillante, pero tan sádico como poderoso. Sería más que capaz de organizar algo así».

Felicia resopló, poniéndose las manos en las caderas. "¿Cómo conoces a alguien del mundo sobrenatural?"

Un pesado silencio cayó sobre la habitación, lleno de un significado tácito.

Vergil fue el primero en decírselo, dejando escapar un largo suspiro y poniéndose de pie. "Bueno, empecé a.... investigar a gente poderosa..."

Zafiro y Felicia intercambiaron una mirada antes de que ambas sonrieran de una manera igualmente depredadora.

Zafiro se enderezó, acercando una pila de papeles, recorriéndolos con precisión. Parecía más concentrada ahora; la emoción del momento se desvaneció al tiempo que su expresión se tornaba seria.



—Bueno, como no conoces bien a los protagonistas, déjame darte una pequeña lección de historia —dijo con voz fría y directa, como si preparara a Vergil para una batalla mental—. Lucian puede ser un líder potencial, pero no es el único nombre que debería preocuparte.

Tiró una hoja sobre la mesa; la tinta parecía quemada por tanto tiempo y movimiento. Vergil la agarró y escudriñó rápidamente la información con la mirada.

—Dante —continuó Zafiro, observando su reacción—. Dante DeValle, un nombre que muchos prefieren olvidar. Exmiembro del Consejo de Arcontes, fue expulsado por desobedecer órdenes en una antigua guerra. Pero en lugar de esconderse, se convirtió en una especie de... consejero en la sombra.

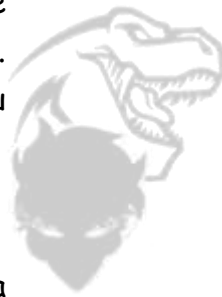


Manipula tanto a humanos como a seres sobrenaturales con una facilidad escalofriante. Si algo sabe hacer, es sembrar el caos y cosechar los frutos del desorden. ¿Y lo peor? Le encanta hacerlo a distancia.

Vergil frunció el ceño, procesando la información. Aún intentaba comprender la complejidad del nuevo mundo en el que se encontraba, pero empezó a comprender lo peligrosos que eran los jugadores tras las cortinas.

—Interesante —murmuró, tirando la hoja a un lado—. ¿Y quién más?

—Y también está ella. —Sapphire hizo una pausa antes de sacar con cuidado otra hoja—. Seraphina Kalra, una líder renegada de los Ángeles Caídos. Nadie sabe exactamente cómo obtuvo tanto poder, pero se dice que tenía una habilidad única: podía corromper las almas de los ángeles antes de que cayeran, haciéndolos más fuertes. Los usa como piezas de ajedrez, sin piedad. ¿Pero lo más intrigante? Desapareció de la escena hace décadas, pero su nombre aún resuena en los pasillos del Infierno y los reinos Celestiales.



Vergil miró el papel con una sombra de preocupación en los ojos. "Una sombra del pasado... ¿Y sigue siendo una amenaza?"

"Sí", respondió Zafiro sin dudar. "Su red es extensa, e incluso en su exilio, tiene influencia. No subestimes a alguien con la capacidad de ocultarse y manipular durante tanto tiempo".

Felicia, que había guardado silencio hasta entonces, arqueó una ceja e intervino: «No podemos olvidarnos de algunos otros, ¿verdad? Como Carmine, el exlíder de una de las facciones de vampiros más grandes. Dicen que se alió con un demonio de alto rango que murió a manos de los Caídos. Carmine no es alguien que se someta fácilmente... y su lealtad a estos nuevos renegados es incuestionable».



Zafiro sonrió fríamente. "Exactamente. ¿Ves el patrón, Vergil? Todos son individuos poderosos, con ambiciones y razones personales. Y a diferencia de ti, que apenas empiezas a comprender las complejidades de este juego, estos otros dominan las reglas hace mucho tiempo."

Vergil hizo un gesto con la mano, con la expresión más concentrada. «Empiezo a entenderlo... pero aún falta algo. Tienen un objetivo común, pero ¿cuál podría ser?»

"Ah, querida, esa es la gran pregunta", respondió Zafiro con una voz cargada de misterio. "Por ahora, actúan como una unidad, pero ¿qué los une realmente? La respuesta... bueno, eso es lo que necesitamos averiguar". Hizo una pausa, como si saboreara el momento. "Y quién sabe, quizá te sientas más cómoda tratando con su líder, sea quien sea".

Vergil miró los papeles, con la mente llena de posibilidades. Cada nombre, cada facción y cada movimiento que ella explicaba añadía una nueva capa de complejidad a su comprensión del mundo. Sabía que las cosas no serían fáciles, pero ahora empezaba a ver el panorama general.



"Sólo espero que no me hagas caer directamente en la primera trampa", murmuró.

Zafiro esbozó una sonrisa enigmática. «Al final, ¿quién será la trampa y quién el cazador, Vergil? Quizás tengas que descubrirlo tú mismo».